

"No estoy avergonzado"

Vivimos en una época en la que las personas dicen que respetan a Jesús, excepto cuando no están de acuerdo con Él. Hoy estamos hablando de la necesidad de defender a Jesús.

Solo podemos tener tanta confianza en el Señor Jesús en la misma medida en que confiamos en la verdad que Él ha enseñado. Si no creemos en Sus palabras, entonces no le creemos a Él. Y si nos avergonzamos de la enseñanza de Jesús, estamos revelando que nos avergonzamos de Él y de Su Padre que le dio Sus palabras. No, no debemos avergonzarnos de nuestro Salvador y Señor ni de la verdad que Él enseña. Podemos confiar tanto en las Escrituras como lo hizo Jesús, y Él puso total confianza en la palabra de Dios. Gracias por tomarse un tiempo con nosotros hoy. Nos encantaría saber de ti y ser parte de su vida cada semana.

Una persona que se avergüenza se siente inferior o no digna de respeto por una creencia, una acción o una característica. Muchos se avergüenzan de sí mismos por estas cosas. Cuando las personas se avergüenzan del Señor Jesús y Su palabra debido a cómo pueden verse ante los demás, han dejado de confiar en el Señor como digno de su amor y lealtad.

El Mesías atormentado y crucificado soportó la vergüenza mientras estaba en la cruz; y Hebreos capítulo 12 versículo 2 dice que menospreciando el oprobio, y se sentó a la diestra del trono de Dios. Aunque condenado por los hombres, era inocente y justo. ¡Aunque fue despreciado y rechazado, llegará el día en que regrese en una gloria indescriptible!

No debemos avergonzarnos de ninguna desgracia o reproche que podamos sufrir por nuestra devoción a Jesús o sus palabras. Primera de Pedro capítulo 4 versículos 15 al 16 dice, "Así que, ninguno de vosotros padezca como homicida, o ladrón, o malhechor, o por entremeterse en lo ajeno; pero si alguno padece como cristiano, no se avergüence, sino glorifique a Dios por ello."

Nuestra lectura de hoy proviene de la segunda carta de Pablo a Timoteo capítulo 1 versículos 8 al 13.

"Por tanto, no te avergüences de dar testimonio de nuestro Señor, ni de mí, preso suyo, sino participa de las aflicciones por el evangelio según el poder de Dios, quien nos salvó y llamó con llamamiento santo, no conforme a nuestras obras, sino según el propósito suyo y la gracia que nos fue dada en Cristo Jesús antes de los tiempos de los siglos, pero que ahora ha sido manifestada por la aparición de nuestro Salvador Jesucristo, el cual quitó la muerte y sacó a luz la vida y la inmortalidad por el evangelio, del cual yo fui constituido predicador, apóstol y maestro de los gentiles. Por lo cual asimismo padezco esto; pero no me avergüenzo, porque yo sé a quién he creído, y estoy seguro que es poderoso para guardar mi depósito para aquel día. Retén la forma de las sanas palabras que de mí oíste, en la fe y amor que es en Cristo Jesús."

Esa es una lectura de la santa palabra de Dios. Oremos. Padre, ayúdanos a nunca avergonzarnos de todas las cosas que has enseñado y de todas las cosas que nos has dado. Sabemos que eres un gran Dios y un Dios amado, siempre podemos confiar en Ti. Esta es nuestra oración en el nombre de Jesús, Amén.

No tienes que avergonzarte de nada de lo que Jesús dijo o hizo. Vivió una vida compasiva y santa, libre de pecado. Hebreos capítulo 4 versículo 15 dice que Jesús fue tentado en todo según nuestra semejanza, "pero sin pecado." Jesús sanó a los enfermos, alimentó a los hambrientos, enseñó la verdad, murió por nuestros pecados, cumplió Su promesa de resucitar de entre los muertos, perdonó a los

pecadores y les dio a las personas la esperanza de la vida eterna. No, no tienes que avergonzarte de Jesús.

El mundo no ofrece nada que se compare con el Señor Jesús. El mundo ofrece los deseos de los ojos, los deseos de la carne y la vanagloria de la vida; pero Primera de Juan capítulo 2 versículos 15 al 17 dice que “el mundo pasa, y sus deseos; pero el que hace la voluntad de Dios permanece para siempre.” Cuando la gente ama este mundo y sus deseos, su amor por Dios se desvanece. Recientemente, el Dr. George Barna del Centro de Investigación Cultural dijo que el 82 por ciento de los adultos estadounidenses entran en la categoría de "Ciudadano del Mundo", donde las personas adoptan algunos principios bíblicos, pero generalmente creen y se comportan de manera distinta a la enseñanza bíblica. Cuando no están de acuerdo con la enseñanza del Señor, en realidad están luchando contra ella.

Ahora nuestra cultura y tiempo es muy parecido a los días de Jeremías cuando el pueblo de Judá había abrazado los ídolos y se estaban alejando de Dios. Se volvieron insensibles a sus pecados. En el contexto, incluso los profetas y sacerdotes estaban tratando falsamente con otros. Dios dijo en Jeremías capítulo 6 versículo 15, “¿Se han avergonzado de haber hecho abominación? Ciertamente no se han avergonzado, ni aun saben tener vergüenza; por tanto, caerán entre los que caigan; cuando los castigue caerán, dice Jehová”.

Asimismo, los líderes judíos que vivían en los días del ministerio terrenal de Cristo despreciaron y rechazaron a Jesús. Juan capítulo 9 versículo 22 señala que los judíos ya habían acordado que, si alguien confesaba que Jesús era el Cristo, debía ser expulsado de la sinagoga. Juan capítulo 12 versículos 42 al 43 habla de algunas personas que creían en secreto, pero se avergonzaban de dejar que los demás lo supieran. “Con todo eso, aun de los gobernantes, muchos creyeron en él; pero a causa de los fariseos no lo confesaban, para no ser expulsados de la sinagoga. Porque amaban más la gloria de los hombres que la gloria de Dios.”

Incluso las personas cercanas a Jesús se enfrentaron a la debilidad, cediendo a la presión de sus compañeros y la cultura que los rodeaba. Cuando Jesús fue hecho prisionero y condenado, sus discípulos se dispersaron y Pedro lo negó. Lucas capítulo 22 versículo 54 al 62 cuenta la historia. “Y prendiéndole, le llevaron, y le condujeron a casa del sumo sacerdote. Y Pedro le seguía de lejos. Y habiendo ellos encendido fuego en medio del patio, se sentaron alrededor; y Pedro se sentó también entre ellos. Pero una criada, al verle sentado al fuego, se fijó en él, y dijo: También este estaba con él. Pero él lo negó, diciendo: Mujer, no lo conozco. Un poco después, viéndole otro, dijo: Tú también eres de ellos. Y Pedro dijo: Hombre, no lo soy. Como una hora después, otro afirmaba, diciendo: Verdaderamente también este estaba con él, porque es galileo. Y Pedro dijo: Hombre, no sé lo que dices. Y en seguida, mientras él todavía hablaba, el gallo cantó. Entonces, vuelto el Señor, miró a Pedro; y Pedro se acordó de la palabra del Señor, que le había dicho: Antes que el gallo cante, me negarás tres veces. Y Pedro, saliendo fuera, lloró amargamente. Pedro, apóstol y amigo de Jesús, cayó en la tentación de ocultar su relación con Jesucristo. Todos podemos enfrentar la tentación de negar lo que somos o lo que creemos. El Señor perdonó a Pedro, y puede perdonarnos a nosotros también, si nos volvemos a Él. ¿Qué haremos? El Señor Jesús nos desafía a tomar en serio nuestra devoción a Él, incluso cuando las personas que más amamos no estén de acuerdo con nuestro compromiso con Cristo.

El Señor Jesús dijo en Mateo capítulo 10 versículos 34 al 37, “No penséis que he venido para traer paz a la tierra; no he venido para traer paz, sino espada. 35 Porque he venido para poner en disensión al hombre contra su padre, a la hija contra su madre, y a la nuera contra su suegra; y los enemigos del

hombre serán los de su casa. El que ama a padre o madre más que a mí, no es digno de mí; el que ama a hijo o hija más que a mí, no es digno de mí;” Cristo debe ser lo primero en nuestras vidas.

Jesús ama a los creyentes sinceros que lo siguen, personas por las cuales probó la muerte. Hebreos capítulo 2 versículos 9 al 11 dice, “Pero vemos a aquel que fue hecho un poco menor que los ángeles, a Jesús, coronado de gloria y de honra, a causa del padecimiento de la muerte, para que por la gracia de Dios gustase la muerte por todos. Porque convenía a aquel por cuya causa son todas las cosas, y por quien todas las cosas subsisten, que habiendo de llevar muchos hijos a la gloria, perfeccionase por aflicciones al autor de la salvación de ellos. Porque el que santifica y los que son santificados, de uno son todos; por lo cual no se avergüenza de llamarlos hermanos,”

Nuestra tarea es ser lo suficientemente audaces para defender a Jesucristo contra el pecado y el diablo. Hechos habla del apedreamiento de Esteban y de la muerte del apóstol Santiago. Pablo y Pedro sufrieron por su fe y murieron en Roma. Los cristianos a través de los siglos han muerto por su fe en Jesús y por traducir la Biblia a su propio idioma. William Tyndale se convenció de que solo la Biblia debería determinar las prácticas y doctrinas de la iglesia y que todos los creyentes deberían poder leer la Biblia en su propio idioma. Bueno, sus enemigos lo condenaron falsamente por herejía; lo estrangularon y lo quemaron en la hoguera en 1536. Segunda de Timoteo capítulo 3 versículo 12 nos recuerda, “Y también todos los que quieren vivir piadosamente en Cristo Jesús padecerán persecución;”

Pablo dijo a Timoteo, “Por tanto, no te avergüences de dar testimonio de nuestro Señor, ni de mí, preso suyo, sino participa de las aflicciones por el evangelio según el poder de Dios,” Hay momentos en los que debemos hablar lo que Dios dice, incluso si el mundo lo odia. Pablo le record a Timoteo en Segunda de Timoteo capítulo 1 versículo 7, “Porque no nos ha dado Dios espíritu de cobardía, sino de poder, de amor y de dominio propio.” Debemos predicar la verdad y hacer lo correcto, aun cuando sea difícil. La gente necesita las buenas nuevas de gracia y amor.

Pablo dijo en Romanos capítulo 1 versículos 16 y 17, “Porque no me avergüenzo del evangelio, porque es poder de Dios para salvación a todo aquel que cree; al judío primeramente, y también al griego. Porque en el evangelio la justicia de Dios se revela por fe y para fe, como está escrito: Mas el justo por la fe vivirá.” La gente necesita el evangelio para ser salva; y nada más salvará. El evangelio enseña cómo estar bien con el Dios viviente y cómo vivir con Él para siempre. Nada en el mundo puede reemplazar el evangelio. ¡Por eso debemos aferrarnos a nuestra fe!

Algunos predicadores tratan de igualarse a la cultura, pero Pablo dijo en Gálatas capítulo 1 versículo 10, “Pues, ¿busco ahora el favor de los hombres, o el de Dios? ¿O trato de agradar a los hombres? Pues si todavía agradara a los hombres, no sería siervo de Cristo.” Nuestra relación con el Señor Jesús exige que le agradeamos. Cuando fallamos y caemos ante la presión de los compañeros y las demandas culturales de nuestro tiempo, nos alejamos del Señor. Proverbios capítulo 29 versículo 25 dice que “El temor del hombre pondrá lazo; Mas el que confía en Jehová será exaltado.”

El Concilio de los Judíos en Jerusalén arrestó a los apóstoles después de que habían estado predicando a Jesús. Les prohibieron predicar el nombre del Señor. En Hechos capítulo 5 versículos 29 al 31 dice, “Respondiendo Pedro y los apóstoles, dijeron: Es necesario obedecer a Dios antes que a los hombres. El Dios de nuestros padres levantó a Jesús, a quien vosotros matasteis colgándole en un madero. A este, Dios ha exaltado con su diestra por Príncipe y Salvador, para dar a Israel arrepentimiento y perdón de pecados.” Bueno, el Concilio decidió golpear a los apóstoles y acusarlos nuevamente para

que no hablaran en el nombre de Jesús. Hechos capítulo 5 versículo 41 dice, “Y ellos salieron de la presencia del concilio, gozosos de haber sido tenidos por dignos de padecer afrenta por causa del Nombre.”

Ves cuando amas al Señor, amas el evangelio, quieres escuchar la verdad que Jesús enseña y tomas sus promesas en serio. Y cuando tomas en serio al Señor Jesús, tomas en serio Sus mandamientos. El Señor Jesús simplemente dijo: “Si me amáis, guardad mis mandamientos.” (Juan capítulo 14 versículo 15). Es así de simple y así de claro. Amar a Jesús significa escucharlo y obedecerlo. También significa preocuparse más por lo que piensa el Señor Jesús que por lo que piensa la gente.

La gloria mundana no dura. Y debemos anteponer la salvación eterna de nuestras almas a cualquier preocupación secular. Las personas que sirven al Señor, y sólo aquellas que están dispuestas a negarse a sí mismas y tomar una cruz, vivirán con Él eternamente; pero los que caen en la tentación de avergonzarse de Cristo ciertamente no tendrán parte en sus triunfos. El Señor Jesús vendrá de nuevo un día en la gloria del Padre y de los santos ángeles. Bendecirá a los que se aferren firmemente a Él. Las personas que no están dispuestas a confesar a Jesús no están dispuestas a negarse a sí mismas ni a tomar una cruz para seguirlo.

Ahora somos tentados a veces a permanecer en silencio acerca de nuestra fe. Podría ser que cuando somos enfrentados a nuestros propios pecados queremos permanecer en silencio. Nuestra cultura ha rechazado la moral enseñada por Jesús en referencia a su sexualidad, su honestidad y sus actitudes. Algunas personas dejan de adorar en la iglesia porque no quieren escuchar que el pecado está mal; no quieren escuchar nada que les pida que se arrepientan de sus pecados. Algunos predicadores en nuestra cultura se niegan a hablar sobre el pecado, el arrepentimiento o el infierno. Temen decir toda la verdad a la gente, pero prefieren hablarles aquello que agrada a sus oídos.

El Señor Jesús dijo en Lucas capítulo 9 versículo 26, que “Porque el que se avergonzare de mí y de mis palabras, de este se avergonzará el Hijo del Hombre cuando venga en su gloria, y en la del Padre, y de los santos ángeles.” Si ocultas intencionalmente tus convicciones acerca de Jesús y acerca de lo que Él dijo, entonces Jesús intencionalmente ocultará la gloria de Dios en tí. ¿Es ese el precio que estás dispuesto a pagar? Para tener gloria mundana debes renunciar a la gloria celestial. Bueno, ¿qué te importa más, los caminos del mundo o los caminos de Dios? ¿Y cuál estás siguiendo, la riqueza del mundo o la recompensa de Cristo? Ahora, ¿cuál vas a recibir? No puedes permanecer feliz con el pecado si tu alma se encuentra miserable y sin esperanza, pero el alma puede ser feliz aunque la vida sea difícil en este mundo. Tu conciencia te recordará que, si has pecado, quizá no te aferraste a tu fe.

Ahora quizás quieras guardar las apariencias con tus amigos impíos y mantener tu fe en secreto para complacerlos, pero ¿qué harás cuando te enfrentes a Cristo? El precio por hoy negar al Señor es una conciencia culpable. Pedro negó al Señor y salió y lloró amargamente. Cuando cedes al deseo de salvarte de la persecución negando al Señor, no eres un ganador. Eres un perdedor de lo más valioso que posees, tu alma. La persona que valora y salva su vida mundana la perderá, y perderá lo que es infinitamente más valioso, su preciosa alma. Oh, espero que te mantengas fiel al Señor y sin vergüenza.

Oremos. Padre celestial, estamos agradecidos por la verdad que nos enseñas. Ayúdanos, Padre Celestial, a aferrarnos a Ti en tiempos fáciles y en tiempos difíciles. y hacer tu voluntad siempre. Esto pedimos en el nombre de Jesús, Amén.

Debemos creer firmemente en Jesucristo y en sus palabras y nunca avergonzarnos de ellas. Y debemos creer firmemente que, si perdemos nuestra vida por aferrarnos a Cristo y Su enseñanza, la salvaremos para nuestra eterna e infinita bendición. El Señor Jesús nos bendicirá abundantemente con vida eterna en el Cielo. Santiago capítulo 1 versículos 2 al 4 dice: "Hermanos míos, tened por sumo gozo cuando os halléis en diversas pruebas, sabiendo que la prueba de vuestra fe produce paciencia. Mas tenga la paciencia su obra completa, para que seáis perfectos y cabales, sin que os falte cosa alguna." Ahora este mundo no es el foco. El juicio final es el foco. El juicio del mundo no importa sobre nuestra eternidad. Tu obituario no es la última palabra sobre tu vida. La palabra final viene del Hijo del Hombre cuando regrese para juzgar al mundo. Él dirá: "¡Bien hecho!" o "¡Apártense de mí!"

Ahora, ¿qué tipo de cristiano eres? ¿Eres alguien que lo reconoce, lo ama y lo sirve para Su gloria? Primera de Juan capítulo 2 versículo 28 dice, "Y ahora, hijitos, permaneced en él, para que cuando se manifieste, tengamos confianza, para que en su venida no nos alejemos de él avergonzados."

Para ponernos a cuentas con el Señor, debemos creer en Él y en el evangelio. Debemos cambiar en nuestro corazón la vieja vida de pecado por una nueva vida en Cristo; eso es arrepentimiento. Debemos confesar que Jesucristo es el Hijo de Dios; y debemos ser bautizados, sumergidos en agua, para el perdón de nuestros pecados (Hechos capítulo 2 y versículo 38). Tomen la decisión hoy y todos los días amorosamente pongan sus confianza en el Señor y de obedézcanle. No pierdan un solo día.